

Un año después (1827), cuando la fortuna de Bolívar declinaba, y el Perú y hasta su misma patria repudiaba al Libertador, volvía á insistir sobre el mismo tópico: « No me ha » tomado de sorpresa la conducta que el general Bolívar ha » observado en el Perú. Tenga presente el juicio que le dije » había formado de él á mi regreso de Guayaquil. Desgracia- » damente para la América no he tenido que rectificarlo. Estoy » convencido que la pasión del mando es en lo general la que » más domina al hombre, y hay muy pocos capaces de domi- » narla. No me queda duda de las sanas intenciones de este » general en atacar mi opinión ; pero yo sería un mal caballero » si abusase de la situación en que se halla (que estoy » seguro empeorará aun más por su carácter), para publi- » car secretos que sólo verán la luz después que deje de » existir » (50).

Es posible que San Martín se llevase á la tumba alguno de los secretos de la entrevista, respecto de los planes ambiciosos de Bolívar, entonces en germen, que hoy no son un misterio para nadie, pues él mismo se ha encargado de revelarlos al mundo con sus hechos y sus escritos. Todo induce, empero, á pensar, que las revelaciones anunciadas, se limitaban á la famosa carta que dirigió al Libertador después de la conferencia, que puede considerarse como el protocolo con-

» escribiéndole, se creería era por miras de interés, con tanto más motivo si lo hubiera hecho después de sus últimos triunfos. Si esta es la » causa (porque yo no encuentro otra), digo, y con sentimiento, que es » una pequeñez de alma, no propia del nombre que se ha adquirido ». (M. S. aut.). — No hemos encontrado entre los papeles dejados por San Martín las cartas de Bolívar á que hace referencia, entre las cuales debía hallarse la contestación á su carta relativa á su conferencia de Guayaquil, que derramaría tal vez más luz sobre el asunto; pero se ve por lo que él dice, que la correspondencia que se siguió fué amistosa hasta su partida á Europa en 1823.

(50) Carta de San Martín á Guido de 21 de junio de 1827, en Bruselas. M. S. aut. (Arch. San Martín, vol. LVIII.)

sentido de ella, y que entonces no era conocida ni sospechada siquiera. Si algun rasgo de detalle se ha perdido, la historia no necesita de él, porque posee los suficientes documentos para juzgar á ambos en el momento de prueba en que sus caracteres se contrastaron por la piedra de toque del mando supremo en el apogeo de su grandeza.

VIII

Un historiador colombiano, ministro y confidente del Libertador, ha dicho: « Afirmóse en su tiempo, que ni el Protector había quedado contento de Bolívar, ni éste de aquél » (51). San Martín por su parte se encargó de afirmar esto mismo, dando por motivo, que « los resultados de la entrevista no habían correspondido á lo que se prometía para la pronta » terminación de la guerra » (52). Era un vencido. Si desde entonces meditó separarse de la escena, para no ser un obstáculo á la terminación de la guerra, ó si la situación que á su regreso encontró en Lima lo determinó á ello, es un punto accesorio que no puede con precisión determinarse ; pero de todos modos ésta fué una de las principales causas que obró en él para su resolución definitiva, además de otras que fatalmente la imponían.

La primera palabra de San Martín de regreso al Perú, fué para abrir sus puertas á las armas auxiliares de Colombia, proclamando la alianza sud-americana, y de alto encomio para su feliz rival: « Tuve la satisfacción de abrazar al héroe del » sud de América. Fué uno de los días más felices de mi vida.

(51) Restrepo : « Hist. de la Revol. de Colombia », t. III, pág. 228.

(52) Carta de San Martín á Bolívar de 29 de agosto de 1822, después de la conferencia, de que se hará más adelante más larga mención.

» El Libertador de Colombia auxilia al Perú con tres de sus bravos batallones. Tributemos todos un reconocimiento eterno no al inmortal Bolívar » (33). San Martín sabía bien que este auxilio era insuficiente, que su concurrencia no sería eficaz desde que no era dado con el propósito serio de poner de un golpe término á la guerra, y que su persona era el único obstáculo para que Bolívar se decidiese á acudir con todo su ejército al Perú. Fué entonces cuando, hecha la resolución de eliminarse, dirigió al Libertador la famosa carta, que puede considerarse como su testamento político, y que la historia debe registrar íntegra en sus páginas.

« Le escribiré, no sólo con la franqueza de mi carácter, sino también con la que exigen los altos intereses de la América.

» Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometía para la pronta terminación de la guerra. Desgraciadamente, yo estoy íntimamente convencido, ó que no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con las fuerzas de mi mando, ó que mi persona le es embarazosa. Las razones que me expuso, de que su delicadeza no le permitiría jamás el mandarme, y que, aun en el caso de decidirse, estaba seguro que el congreso de Colombia no autorizaría su separación del territorio de la república, no me han parecido bien plausibles. La primera se refuta por sí misma. En cuanto á la segunda, estoy persuadido, que si manifestase su deseo, sería acogido con unánime aprobación, desde que se trata de finalizar en esta campaña, con su cooperación y la de su ejército, la lucha que hemos emprendido y en que estamos empeñados, y que el honor de ponerle término refluiría sobre usted y sobre la república que preside.

(33) Proclama de San Martín, cit.

» No se haga ilusión, general. Las noticias que tiene de las fuerzas realistas son equivocadas. Ellas montan en el Alto y Bajo Perú á más de 19,000 veteranos, que pueden reunirse en el espacio de dos meses. El ejército patriota diez-mado por las enfermedades, no puede poner en línea sino 8,500 hombres, en gran parte reclutas. La división del general Santa Cruz (que concurrió á Pichincha), cuyas bajas no han sido reemplazadas á pesar de sus reclamaciones, ha debido experimentar una pérdida considerable en su dilatada y penosa marcha por tierra, y no podrá ser de utilidad en esta campaña. Los 1,400 colombianos que envía, serán necesarios para mantener la guarnición del Callao y el orden en Lima. Por consiguiente, sin el apoyo del ejército de su mando, la operación que se prepara por puertos intermedios, no podrá alcanzar las ventajas que debieran esperarse, si fuerzas imponentes no llamasen la atención del enemigo por otra parte, y así, la lucha se prolongará por un tiempo indefinido. Digo indefinido, porque estoy íntimamente convencido, que sean cuales sean las vicisitudes de la presente, la independencia de la América es irrevocable; pero la prolongación de la guerra causará la ruina de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres á quienes están confiados sus destinos, evitarles tamaños males.

» En fin, general, mi partido está irrevocablemente tomado. He convocado el primer congreso del Perú, y al día siguiente de su instalación me embarcaré para Chile, convencido de que mi presencia es el solo obstáculo que le impide venir al Perú con el ejército de su mando. Para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un general á quien la América debe su libertad. El destino lo dispone de otro modo, y es preciso conformarse!

» No dudo que después de mi salida del Perú, el gobierno que se establezca reclamará su activa cooperación, y pienso que no podrá negarse á tan justa demanda.

» Le he hablado con franqueza, general; pero los sentimientos que esprime esta carta quedarán sepultados en el más profundo silencio; si llegasen á traslucirse, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalerse para perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos para soplar la discordia » (54).

(54) Carta de San Martín al Libertador Bolívar, de 29 de agosto de 1822, en Lima. Véase su texto íntegro en el Apéndice núm. 31. — Esta carta, que esparció la primera luz sobre la hasta entonces misteriosa conferencia de Guayaquil, fué publicada en 1844 en el t. II, pág. 138 y sig. de la obra « Voyages autour du monde et voyages célèbres. — Voyages dans les deux Amériques » por el capitán G. Lafond de Lurcy. El autor había servido en la marina del Perú durante la guerra de la independencia, y se hallaba en Guayaquil al tiempo de la entrevista; pero no tuvo entonces relaciones directas con el Protector. En 1839, hallándose en Europa, solicitó por escrito de San Martín, le proporcionase documentos para escribir sobre la guerra de la independencia del Perú y refutar los juicios de algunos escritores que consideraba calumniosos. Entre los papeles de San Martín, hemos encontrado ocho cartas del capitán Lafond dirigidas á él con dos borradores de billetes de contestación, que manifiestan aprecio por el autor, como lo muestra el hecho singular de haberse prestado por la primera vez á suministrar datos sobre su vida pública. La primera carta de Lafond es de 5 de setiembre de 1839, y dice en ella: « Depuis quelque temps je m'occupe de mettre en ordre divers documents que j'ai pu recueillir sur la guerre de l'Indépendance du Pérou, pendant mon séjour en Amérique. Je cherche à la corroborer avec l'ouvrage anglais de Miers et de Stevenson; mais leur partialité pour Lord Cochrane et contre vous est excessive. Je ne vous dissimulerai pas, mon Général, que je recherche la vérité et la vérité toute entière, et comme vous êtes le seul homme au monde, vous le généralissime de cette expédition, qui puissiez me fournir les documents qui me manquent, pour les trouver, je m'adresse à vous avec confiance, persuadé que vous serez assez bon et assez jaloux de votre gloire pour me mettre à même de réfuter des allegations que je crois mensongères. — Je me suis présenté plusieurs fois, mon Général pour vous voir, mais n'ayant pas eu l'honneur de vous rencontrer, je n'ai pas cru devoir vous laisser mon nom, pour vous sans intérêt, puisque vous ne pouviez vous le rappeler. Très jeune officier de marine au service du Pérou, après la prise du Callao, j'ai eu trop peu de rapports avec le Protecteur de la République, pour qu'il se ressouvienne de moi ». — Parece que el general tardó algún tiempo en acceder á la solicitud de Lafond, y que al fin se limitó á enviarle algunos documentos impresos y manuscritos, entre estos la famosa carta citada, que fué devuelta en 2 de abril de 1840 con estas palabras: « Je vous renvoie les deux docu-

Con el portador de la carta, le remitía una escopeta y un par de pistolas, juntamente con el caballo de paso que le había ofrecido para sus futuras campañas, acompañando el presente con estas palabras: « Admita, general, este recuerdo del primero de sus admiradores, con la expresión de mi sincero deseo de que tenga usted la gloria de terminar la guerra de la independencia de la América del Sud ».

» ments ci-joints dont j'ai pris copie: ce sont des lettres de Noblesse pour vos enfants, qu'ils doivent garder précieusement. Je garde les imprimés». En la postdata de esta le dice: « Pourriez vous me donner une notice et votre opinion sur Bolívar* — Sucre* — Santa-Cruz* — Lavalley* — O'Higgins* — Canterac* — La Serna* — Espartero — Maroto — Lamar ». Los siete primeros nombres están marcados con un rasgo de mano de San Martín, como indicando haber accedido al pedido; pero Lafond sólo ha publicado en su obra los juicios relativos á Bolívar y Sucre, á los que nos hemos referido varias veces en el curso de nuestra historia. — El 24 de julio de 1843 en vísperas de publicar su obra, Lafond le vuelve á escribir: « Mon second volume est terminé, il va seulement jusqu'à votre abdication. Il me reste le Chili et la guerre du Pérou à faire. Le dessin de votre entrevue avec le général Bolívar n'est pas encore terminé. Je vous l'enverrai plus tard ». — En esta misma carta se encuentra un dato curioso sobre un proyecto de San Martín que la historia no menciona. « Pour commencer le 3^e volume j'ai été obligé de faire — *una pequeña mentira*. J'ai dit qu'après mon voyage au nord de Lima, à bord de la goélette Estrella, j'avais été chargé par vous de faire un voyage de reconnaissance aux îles Marquises et à celles de la Société pour choisir un lieu de déportation. J'ai voulu ainsi faire connaître la pensée que vous aviez eu toujours. Seulement l'année du voyage est changée ». Á esto contestó San Martín, según consta de un borrador de su puño y letra adjunto á la carta: « Efectivamente, el Perú tenía un gran interés en la ocupación de las Islas Marquesas y de Otaití; pero jamás fué mi objeto destinarlas únicamente para un lugar de deportación para los españoles. Los aprestos para esta expedición se hallaban cuasi concluidos á mi separación del Perú. Después, ignoro cuales fueron sus resultados ». — Todo esto muestra, que el capitán Lafond estuvo en comunicación directa con San Martín, quien le dispensó su confianza; que el general le suministró no sólo los documentos inéditos que se publicaron entonces por la primera vez, sino también sus juicios sobre Bolívar y Sucre insertos en su obra, y que por lo tanto, estas revelaciones en vida de San Martín, dan autoridad al texto de que se trata, y esto es lo que hemos querido probar en esta extensa nota histórico-bibliográfica.

Esta carta, escrita con aquel estilo del General de los Andes, que era todo nervios, en que cada palabra parecía una pulsación de su poderosa voluntad, es el toque de retirada del hombre de acción, — el documento más sincero que haya brotado de su pluma y de su alma, — es el protocolo motivado de la conferencia de Guayaquil, que explica una de las principales causas de su alejamiento de la vida pública, y puede considerarse como su testamento político. Es un triunfador vencido y consciente, que al tiempo de completar su obra, se resigna á entregar á un rival más afortunado, glorificándolo, el honor de coronarla: — « Para mí hubiera sido » el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia (aun bajo las órdenes de Bolívar). El destino lo » dispone de otro modo, y es preciso conformarse! »

La historia no registra en sus páginas un acto de abnegación impuesto por el destino, ejecutado con más buen sentido, más conciencia y mayor modestia.

CAPÍTULO XLVII

LA ABDICACIÓN DE SAN MARTÍN

AÑO 1822

Pliego cerrado de San Martín al marchar á la conferencia de Guayaquil. — Sublevación en Lima contra Monteagudo. — Deposición violenta de Monteagudo. — Actitud del general Alvarado y del ejército durante la revolución. — Carácter del movimiento de Lima. — Destierro de Monteagudo. — Situación que encuentra San Martín á su regreso de la conferencia. — Su resolución de alejarse de la vida pública. — La consigna del silencio. — Trabajos militares que emprende. — Su último plan de campaña. — Instalación del primer congreso constituyente del Perú. — San Martín resigna el mando. — Honores que le votó el congreso. — Proclama de despedida á los peruanos. — Se aleja para siempre del Perú. — Su ostracismo en Chile. — Caída de O'Higgins. — San Martín chacarero en Mendoza. — Juicio sobre la retirada de San Martín del Perú.

I

Mientras San Martín conferenciaba con Bolívar en Guayaquil, tenía lugar un suceso extraordinario que debía afirmarlo en la resolución hecha de separarse por siempre de la vida pública. El pueblo de Lima se había sublevado en presencia del ejército inerte, contra el gobierno protectoral, y aunque sin afectar su persona, puso á descubierto las bases minadas de su poder político y militar. Al tiempo de marchar á la conferencia, el Consejo de Estado, á indicación suya, le había dirigido una consulta reservada, previendo el caso de acefalía del gobierno, por muerte ó impedimento del delegado supremo Torre-Tagle. San Martín, dejó en consecuencia un